



AÑO XVIII

SAN JOSE DE COSTA RICA -- AMERICA CENTRAL

NUM 362

LIBRERÍA ESPAÑOLA DE MARÍA V. DE LINES

GRAN SURTIDO DE JUGUETES

DE TODAS CLASES Y PRECIOS

Arboles de Navidad
Juegos de Reyes

Portales varios tamaños

Juegos de Pastores
Muñecas varias clases
Regaderitas y Baldes
Caballos, Carretones

Próximamente llegarán

los almanaques de
EL BUEN TONO, FESTIVO,
Ilustración Española y Americana,
Blanco y Negro, Gedeón y Sui Géneris

— * PARA 1905 * —

FAROLES

DE TODAS CLASES Y PRECIOS

Gran surtido de Máscaras

FERROCARRILES

Artículos de fantasía

**ESPADAS
RIFLES
CORNETAS**

Para las fiestas

**CONFETTI
SERPENTINAS**

GRAN VARIEDAD

— DE —

FIGURAS

PARA PORTALES

Arreglado al meridiano de * *
* * San José de Costa Rica

Se vende el

ALMANAQUE PARA 1905

Depósito en esta Librería

UNA DOCENA @ 1-50
Cada uno (2 pliegos)
15 céntimos

ENCARTONADO
25 cts. cada uno

**GRAN * *
* SURTIDO**

Á precio
baratísimo el

ALMANAQUE

DE LA

Familia Cristiana

para el año de 1905

1 tomo rústica 30 céntimos

Almanach Hachette

PETITE ENCYCLOPÉDIE POPULAIRE
DE LA VIE PRATIQUE

par 1905

Un volume relié @ 2-00

**INMENSO SURTIDO DE
ALMANAQUES ESFOLIADORES**

A precios sumamente baratos

DIETARIO

ó

AGENDA DE BUFETE

para 1905

(Util á las familias
abogados y comerciantes)

Papeles de colores para flores.
Papel verde para hojas.
Papel dorado y plateado,
liso y labrado.
Alambre para flores.
Cromos. Angeles.
Calcomanías. Candelitas y
Adornos para árboles de Navidad

LIBRERÍA ESPAÑOLA

EDITORIA Y PROPIETARIA

MARIA V. DE LIPES

AVENIDA CENTRAL, ESTE N.º 42

ALMANAQUE
DICIEMBRE

Tiene 31 días, 27 de labor.

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

ANTE EL MAR

CAPÍTULO IV

DE UNA

NOVELA INÉDITA

—Ya lo ves, Angela de mi alma, dijo Jorge; ya lo ves: inútil es que me fabrique más azulejos, castillos en el aire, ilusiones que mueren al primer soplo invernal de la desgracia. Nuestra suerte, que yo había creído idéntica, es bien diferente: la tuya es vivir alegre y sin penas, la mía solo entre desencanto y amargura.

—¿Qué dices? ¿Adónde quieres ir a parar?—contestó Angela; ¿eres tan poco cuerdo que das oído a la maledicencia, cuando yo misma la oigo como quien oye llover? ¿Entonces quieres decir que la voz mundanal vale más que la mía que te consuela? Yo te debo importar más que los otros, más que cualquiera en el universo, ¿no es así? Pues bien: yo, tu adorada, te juro que nada puede ni podrá rebajarte ante mis ojos: que sé que eres incapaz de..... lo que no quiero repetir; que eres el más honrado, el más leal de los hombres. ¿Esto no te basta? Dí! ¿No te basta que te lo diga yo, tu amor, y que te invite para que juntos oigamos con la más grande indiferencia tanta calumnia? Además—añadió—si tú necesitas dinero para hacer frente a la vida, el mío es tuyo y nada más que tuyo. Esto quiere decir que desde luego que soy rica tú también lo eres; así es que no hablemos más de esto.

Jorge le estrechó las manos, conmovido al escuchar aquel generoso ofrecimiento.

—¡Oh, cuánto te lo agradezco! Y qué bien has dejado conocer tu grandeza con ese acto! Pero cobarde sería si aceptara aprovechándome de tus palabras. No, no puedo: un hombre honrado no hace eso. Es preciso que haga lo que te he dicho: que me marche en busea de fortuna, que me aleje de tí por un tiempo y que atravesese este mar, para volver siquiera menos pobre. Estoy completamente decidido: te pido solo un año, que será para mí un siglo. Yo sé que en tan reducido tiempo nadie se hace rico; pero á lo menos, ¡traeré algo!

Angela intentó disuadirlo, pero no lo logró ni con sus ruegos ni con sus lágrimas.

—Mira—agregó Jorge—mira qué grande será mi sacrificio, cuando para ejecutarlo, además de dejarte á tí, tengo que abandonar á mi madre, á mi viejecita, á mi idolatrada madre, que quedará casi desamparada.....

—Oh! lo que es con respecto á tu madre, replicó Angela en un arranque de pasión, basta que sea la tuya para que sea la mía. En pago á tu cariño y á los peligros á que te expondrás, yo velaré por ella. Yo la cuidaré, yo la amaré y haré tus veces, yo iré á llorar con ella al recordarte. Te prohíbo que busques quien mire por ella, porque sabes que nadie lo hará mejor que yo. ¡Tu madre, Jorge, será mi madre.....!

Y rodaron sus lágrimas. Ante aquellas palabras, ante aquella actitud llena de bondad y repleta de energía á la vez que de la más profunda ternura, Jorge no pudo contenerse: el amor y el agradecimiento se le subieron en una oleada hirviente á la cabeza; quiso responder y no pudo; y con febril manera, delirante, irreflexivo y medio loco, tomó con sus dos manos la cabeza de su adorada, y estampó luego en su boca un beso—¡el primero de todos!—que ella le respondió con intensa pasión y á cuyo ruido la naturaleza pareció retumbar estremecida de júbilo y el mar pareció aplaudir con el plácido resonar de sus olas.

La virgen levantó su cabeza;

y en su rostro acariciado apareció el múrice del sonrojo, teniendo el nacárico blancor de su carne.

El minuto de la despedida llegaba. Ya el día anterior se habían visto y hablado largamente.

Después de estrecharse, Jorge bajó á la lancha, que se dirigió al vapor.

—Adiós! dijo con voz tendorosa.

—Adiós, hijo mío! dijo la madre conmovida.

—No me olvides! le gritó Angela.

Dos horas después el vapor salía magestuosamente de la rada; y cuando ya no se vió más que como un punto negro en el lejano horizonte del azul marino, la madre y la novia, juntas, se dirigieron á sus hogares, sin ocultar su llanto á los ojos de la gente que pasaba.

A. ESQUIVEL DE LA GUARDIA

La sopa de queso

Es un cuartito del piso quinto, una de esas buhardillas sobre cuyas vidrieras cae á plomo la lluvia, y que, al llegar la noche como ahora, parecen desvanecerse con los tejados en las tinieblas y entre las rachas del vendaval. La habitación es buena y cómoda, sin embargo, y al entrar allí se experimenta no sé qué sensación de bienestar, á cuyo aumento contribuyen el ruido del viento y los torrentes que vomitan las canales. Se creía estar dentro de un nido bien abrigado en lo alto de un árbol corpulento. Por ahora el nido está vacío. No se encuentra allí el amo de casa, pero se advina que va á entrar al instante, y todo parece esperarlo. Sobre un buen fuego cubierto descansa tranquilamente una olla, murmurando de satisfacción. Para una olla es mucho trasnocharse; y así, aunque ésta parece hecha al oficio, á juzgar por lo tostado de su vientre lamido de la llama, de vez en cuando se impacienta, y la tapadera se levanta agitada por el vapor.

¡Oh! ¡qué buen olorillo á sopa de queso!

También el fuego tapado se desahoga un poco á veces. Parte de las cenizas se desmoronan, hundiéndose por entre los leños, y corre por el suelo una llamilla alumbrando por lo bajo la pieza como para hacer su inspección y cerciorarse de que todo está en orden. ¡Sí, á fe mía! Todo está en orden completo; el amo puede venir cuando quiera. Corrias están las cortinas de argelina de las ventanas, y muellemente circundado el lecho por las suyas. Ved allí el gran sillón, repantigado junto á la chimenea; en un rincón, la mesa puesta ya, con la lámpara avivada, con un solo cubierto, y al lado del cubierto el libro, compañero de la comida solitaria... Y así como la olla parece deslustrada por el fuego, el agua ha puesto pálidas las flores de la vajilla, y el libro tiene desgastados los cantos. Todo aquello respira el aire suave, algo fatigado, de una costumbre. Se ve que el amo de la casa debe volver muy tarde todas las noches, y que, al entrar, le

gusta encontrarse esa cenita que se hace á fuego lento y conserva la habitación caliente y perfumada hasta la vuelta.

¡Oh! ¡qué buen olorillo á sopa de queso!

Al ver la pulcritud de ese cuarto de célibe, me figuro un empleado, uno de esos seres minuciosos, que transportan á toda su existencia la puntualidad de las horas de oficina y el orden de los legajos marcados con etiquetas. Para volver tan tarde, debe tener una ocupación nocturna en correos ó telégrafos. Lo veo desde aquí detrás de una rejilla, con manguitos de lustrina y gorro de terciopelo, haciendo apartados, sellando cartas, desarrollando la cinta azul de los despachos, preparando á París, mientras duerme ó se divierte, sus negocios de mañana... Pues bien: no; no hay tal cosa. Repárese que la llamilla del hogar, humeando por el cuarto, acierta á iluminar unos retratos grandes colgados en la pared. Al punto se ve salir de la sombra, dentro de marcos dorados y envueltos en majestuosos pliegues, al emperador Augusto, á Mahoma, á Félix, caballero romano, gobernador de Armenia; se ven coronas, cascos, tiaras, turbantes, pero cubriendo siempre esos diversos admiculos la misma cabeza rígida y solemne, la cabeza del amo de la casa, del afortunado señor para quien cuece con sosiego y reposa blandamente sobre la cálida ceniza esa sopa embalsamada...

¡Oh! ¡qué buen olorillo á sopa de queso!

¡No, en verdad! No es aquél un empleado de correos. Es un emperador, un señor del mundo, uno de esos seres providenciales que todas las noches de su repertorio hacen temblar las bóvedas del Odeón, y no tienen más que decir: «Guardias, prendedlo!» para que los guardias obedezcan. En este instante está allá, en su palacio, á la otra parte del río. Con sus altos coturnos y su clámide sobre los hombros, yerra bajo los pórticos, declama; frunce el ceño, masculla aburrido sus parlamentos trágicos. ¡Es tan triste, á la verdad, representar para los asientos! ¡Y es tan grande la sala del Odeón, y está tan fría las noches de tragedia!... De pronto el emperador, semihelado dentro de su purpura, siente una corriente de calor por todo el cuerpo. Se le encandilan los ojos, se le dilatan las narices... Piensa que, al volver, va á encontrar aún calentito su cuarto, puesta la mesa, lista la lámpara y arreglado todo su modesto ajuar con ese esmero burgués de los cómicos que se vengan en la vida privada del porte algo desordenado de la escena... Ya se ve destapando la olla, llenando su plato floreado...

¡Oh! ¡qué buen olorillo á sopa de queso!

A partir de ese instante no es ya el mismo hombre. Ni en los pliegues rectos de su clámide, ni en las escaleras de mármol, ni en la rigidez de los pórticos, hay ya nada que lo turbe y ate. Se anima, lleva de prisa su papel, precipita la acción. ¡Hacedos cargo! Si llegara á apagarse la lumbre... A medida que avanza la noche, su visión se acerca y le hace entrar en calor. ¡Milagro! En el Odeón se rompe el hielo. Los antiguos abonados de la orquesta, desesperados de su estado, convienen en que ese Marañon't está verdaderamente magnífico, sobre todo en las últimas escenas. El hecho es que, al desenlace, á la hora decisiva en que se da de puñaladas á los traidores y en que se casa á las princesas, el emperador os pone una cara de una beatitud y de una serenidad singulares. Avivado el apetito por tantas emociones y tanta retahíla, le parece que está en su casa, sentado á su mesita, y su mirada va de Cinna á Máximo con sonrisas de ternura, como si viese ya los hermosos hilos blancos que cuelgan del pico de la cuchara, cuando la sopa de queso está en su punto, cocida á lumbre lenta y servida bien caliente...

ALFONSO DAUDET



A UNA RUBIA

Eres muy bella: la beldad asombra de tu cabello que hasta al sol da envidia, y tu faz sonrosada, donde lucen tus ojos de color de agua marina.

Eres muy bella con tu esbelto talle, con tus manos más blancas que los lirios, y tus pies diminutos, que parecen bibelots que forjara arte divino.

Pero entre tanta perfección de forma no aprisiona tu cuerpo voluptuoso, sino una fría calma de desierto y ¡ay! una triste frigididad de polo!

No encierras ni una chispa de ese fuego que deslumbró el espíritu del hombre; eres nueva; y tu vida es la de luna que muerta cruza por silente noche.

En sonrisa de gracia, que subyugue, jamás he visto desplegar tus labios; ni tu frente nublar ante el enojo ni brillar tu mirada al entusiasmo.

Deja que otros te rindan vasallaje mas no me pidas á mi amor... ni nada. No me llenas! La virgen de mis sueños tiene de fuego el corazón y el alma!

A. ESQUIVEL DE LA GUARDIA



Variedad de las mujeres

Era una noche de calma; las estrellas bien oírían que sus labios me decían: «Tú eres mi alma.»

Pasó esa; el día pasó; y en la noche que seguía, quien estaba con la impía ¡no era yo!

EDUARDO L. FERNÁNDEZ

San José, C. R.



ADELANTE

Labra pacientemente tus tierras, aunque insana Plaga te las malogre: que hoy los dolores son Arados que abren surcos, donde tendrán mañana Las sombras del ensueño cosechas de razón.

«¿Enseño? Si, es de noche: soltar es tu destino. Sonámbulo del verno, no mires hacia atrás; Desde hoy, cállate; y muero, proclama tu camino. Aunque te digan: *¡Joven poeta ¡dónde vas!*»

Tú no vas hacia el triunfo de una farsa irrisoria; Tú no vas por la patria que fan ingrata es; Tú no vas tras el crimen disfrazado de gloria, Como el joven soldado del poeta francés.

Tú vas hacia la cumbre de la justicia humana; Tú vas por el desquite de los que acosa el mal; Tú vas tras la victoria que ha de imponer mañana Sobre las patrias viejas la Patria Universal.

Si creen que lo crean; si niegan que lo nieguen. Contra sus propias fuerzas, arrástralos al bien; Y cuando ya las horas de la protesta lleguen, Predica tu evangelio sin reparar á quién...

¡Ya que atrevido partes á conquistar la cumbre, No vuelvas nunca el rostro; no mires hacia atrás; Si quieres que te siga la imbecil muchedumbre, Pero que no pretenda saber adónde vas!...

JOSE S. CHOCANO.



A una ingrata

Te amo! me dijiste un día; Y al oír tu dulce acento, Ay de mí! me parecía Que mi corazón quería Hablar en aquel momento. Tú me llegaste á olvidar; Y hoy, cuando pretendo hacer A mi corazón hablar, ¡Ni él acierta á responder, Ni yo acierto á preguntar!

CONSTANTINO GIL

NOTAS Y NOTICIAS

MATRIMONIOS.—En la última quincena del pasado mes de Noviembre tuvieron lugar los de nuestros amigos don Alejandro Salazar U., con la señorita Nelly Herrera; don Roberto Campabaldal, con la señorita Clemencia Tinoco y don Aniceto Odio, con la señorita Marta González.

Deseamos para todos ellos dicha interminable.

EN LAS FIESTAS.—Nuestro amigo Paco Ruiz, contratista de los disfraces en las próximas fiestas se promete introducir muchas novedades, entre ellas el aumento en los gigantes; según nos ha informado está preparando veinticinco de ellos, además de un certamen en el que se premiará al que mejor vaya vestido.

Veremos pues que toca Paco. ¡ACUDID!—Se ha abierto al público la exposición de juguetes que la Librería Española acostumbra traer todos los años para abastecer á su numerosa y escogida clientela.

Los precios de éstos son mucho más bajos que en años anteriores, y el surtido personalmente escogido; nada se cobra por mostrarlos.

En la misma Librería se ha recibido gran variedad de adornos para portales, y árboles de Navidad; guirnaldas, abanicos, bolas y faroles de papel; banderas de percal y otros muchos adornos propios para las fiestas.

BIENVENIDO.—Presentamos nuestro cordial saludo al distinguido caballero don Carlos Gagini y á su señora esposa, que acaban de llegar á esta capital procedentes de Santa Ana Salvador, adonde regresarán á fines del corriente.

La Isla del Tesoro

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS

POR

Roberto Luis Stevenson,

traducida al español por

MANUEL CABALLERO

1 tomo pasta 1-50

CUENTOS ROMÁNTICOS

POR

JUSTO SIERRA

1 tomo pasta 1-50

OBRAS QUE ACABAN DE LLEGAR

Documentos para tranquilizar las almas timoratas en sus dudas, recogidos de los Santos más iluminados especialmente de San Francisco de Sales, por el R. P. Carlos J. Quadrupani. 1 tomo pasta 0-50

El día más hermoso de la vida, ó lecturas edificantes para el uso de los niños que se preparan para la Primera Comunión. 1 tomo pasta 1-25

Nuevos estudios sobre la educación de la mujer y guía práctica de las madres de familia, por el M. R. P. Elías Passarelli. 1 tomo pasta 2-00

Flos Santorum de la Familia Cristiana, comprende las vidas de los Santos y principales, festividades del año, ilustradas con otros tantos grabados y acompañadas de piadosas reflexiones y de las oraciones litúrgicas de la Iglesia, por el Padre Francisco de Paula Morell. 1 tomo pasta 4-50

Instrucción de un padre á su hija sobre las materias más importantes de la religión, costumbres y modo de portarse en el mundo, sacada principalmente de la sagrada escritura, por Du-Puy, traducida por «Una madre de familia.» 1 tomo pasta 1-25

Jesús amigo de los niños. Horas menores dedicadas á la católica juventud, por el R. P. Policarpo. 1 tomo pasta blanca 1-00

Análisis de alimentos. Métodos sencillos y fáciles para descubrir todas las falsificaciones de los productos alimenticios y otros objetos de uso frecuente, por C. Margeot. 1 tomo pasta. 1-50

L'Amour fait peur, par Blanche Legrand, avec illustrations d'après M. Mahut. 1 tomo rústica 2-25

Derecho civil teórico práctico por Francisco Ricci. Tomo II. De las personas: *La ciudadanía y los derechos civiles del matrimonio.* 1 tomo pasta 3-75

Los dos pilletes, novela escrita en francés con el título de Les deux gosses, por Pierre Decourcelle, vertida al español, por Juan B. Enseñat. 2 tomos rústica 1-50

Nuevo Diccionario Español-Ingles é Inglés-Español de Appleton. Contiene más de cuatro mil vocablos modernos y veinte mil acepciones, voces técnicas y modismos que no se encuentran en ningún otro diccionario de esta clase, con los modos fundamentales de los verbos irregulares y la pronunciación de cada palabra por medio de un nuevo y sencillísimo sistema de representación fonética, por Arturo Cuyás. 1 tomo pasta 6-00

Historia del Pueblo Español, su origen, desarrollo é influencia, por Martín Hume. 1 tomo pasta 5-25

El Lirio en el valle, por H. de Balzac. 1 tomo rústica 0-50

Manual práctico de correspondencia francesa, que contiene cartas familiares y comerciales, acompañadas de numerosas notas españolas y de un vocabulario comercial francés-español y español-francés, por J. B. Melzi. 1 tomo pasta 1-25

La misma obra. 1 tomo rústica 0-85

Obras poéticas de don José Espronceda. 1 tomo pasta 2-25

Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera. 2 tomos pasta 5-00

Por los campos y las playas, por Gustavo Flaubert. 1 tomo rústica 0-50

Vivir para amar, por Carlota M. Braemé. 1 tomo rústica 0-50

Canciones patrióticas; colección de los mejores autores antiguos y modernos. 1 tomo rústica 0-25

Epistolario; boceto de novela de Federico Santander Ruiz-Giménez. 1 tomo rústica con ilustraciones 1-00

Ensayo sobre la Naturaleza; seguido de varios discursos de R. W. Emerson, traducción directa del inglés por Edmundo González-Blanco. 1 tomo pasta 2-50

Higiene de la primera infancia; de «La Enciclopedia Española». 1 tomo pasta 0-75

Letters from a Self-made merchant to his Son by George Horace Lovimer. 1 tomo pasta. 3-50

Miguel Strogoff, de Moscú á Irkutsk, por Julio Verne. 2 tomos rústica 1-25

Curso de moral teórica y práctica, por Gabriel Compayré. 1 tomo pasta 2-50

Resumen sintético del sistema de Lógica de John Stuart Mill, con notas complementarias por el Lic. Ezquiuel A. Chávez. 1 tomo pasta 3-00

Un pecado oculto; por Carlota M. Braemé. 1 tomo rústica 0-50

Zumalacarrequi, por B. Pérez Galdós. 1 tomo rústica 1-00

Gentil caballero, (Costumbres modernas), por José M. Mathieu. 1 tomo rústica 1-75

Tiempos difíciles, por C. Dickens. 1 tomo pasta 1-50

Tritón; novela contemporánea, por Juan B. Enseñat. 1 tomo pasta 1-50

Capuletos y montescos, novela de costumbres aragonesas, por Luis M. López Aliúé. 1 tomo rústica 2-00

El mozo de buen humor que no pena por nada, por Ducray-Duminil. 1 tomo pasta. 1-50

Adulterio, por Adolfo Belot. 1 tomo rústica 0-50

La mujer de treinta años, por H. de Balzac. 1 tomo rústica. 0-75

La prima Juana, novela, por José de Eloia. 2 tomos rústica 2-00

De mis campañas, por Alfredo Calderón. 1 tomo rústica 1-50

La enterrada viva, por Alejandro Dumas. 1 tomo rústica 0-50

Sebastián Roch (La educación jesuítica), por Octavio Mirbeau. 1 tomo rústica 0-50

Las flores rojas, por Rodrigo Soriano. 1 tomo rústica 0-50

Alberto Savarus.—La paz del hogar.—Estudio de mujer.—Otro estudio de mujer, por H. de Balzac. 1 tomo pasta 1-50

Margarita; aventuras galantes, por Arsenio Houssaye. 1 tomo rústica 0-25

Hernán Cortés y Marina; episodio histórico-novelesco, por Alvaro Carrillo. 1 tomo rústica 0-25

Carmen; novela popular arreglada del italiano, por F. Luis Obiols. 1 tomo rústica 0-25

La víctima del convento, por Máximo Rude. 1 tomo rústica. 0-40

Para adelgazar.—La obesidad, sus causas y remedios de uso peligroso, por el Dr. Jh. Hewlett. 1 tomo pasta 0-50

San Francisco de Asis (Siglo XIII), por Emilia Pardo Bazan. 2 tomos rústica 3-00

El rey de la noche, por Paúl Feval. 1 tomo rústica 0-40

Dios ante el sentido común ó sea las ideas naturales opuestas á las sobrenaturales. 1 tomo pasta 2-00

El siglo de las tinieblas ó memorias de un inquisidor; novela histórica original, de don Ramón Ortega y Friaes. 2 tomos pasta 10-00

Don Juan de Serrallonga; novela histórica, por Alvaro Carrillo. 1 tomo rústica 0-25

Páginas sueltas, por Gonzalo Picón Febres. 1 tomo pasta 1-50

Imprenta y Litografía de Maria v. de Linares

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE

—> PARA 1905 <—

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA POPULAR DE LA VIDA PRÁCTICA

Nuestro porvenir.—Agenda para 1905.—Ley vigente de caza y su Reglamento.—Historia del año.—Los beneficios y los daños de la lluvia.—El aire y los gérmenes de la vida.—Los heleros de ayer, hoy y mañana.—El eclipse total de sol de 1905.—Una página de la ferocidad penal.—Historia de Austria-Hungría.—Los soberanos de Austria-Hungría.—Dioses de madera y dioses de piedra.—Los partidos políticos en el Congreso.—Una marina mercante que puede tragarse todas las demás.—La actividad postal del mundo.—El año filatélico.—Los cinco taidros de los Alpes.—El Canal de Panamá.—Los grandes exploradores de Oceanía.—La producción de la hulla en el mundo.—Los progresos de la expansión germánica.—Historia de las banderas de la infantería española.—Los analfabetos en el ejército.—La salud en el ejército.—Lo que cuesta a las naciones el sostenimiento del soldado.—El ejército midiendo la tierra.—El hielo, los vados y las pendientes.—Dificultades de la puntuación.—Escritos administrativos.—Historia de los instrumentos de cuerda.—Jota aragonesa.—El hombre y la luz.—Para hacer buenas fotografías.—El matrimonio en España y en todas partes.—El arte de preparar por sí mismo los colores.—Historia del bordado.—El carácter de los pueblos conocido por su escritura.—Moda femenina.—Labores.—Historia del vestido infantil.—Guía práctica del poseedor de valores mobiliarios.—Cuáles son las provincias más ricas.—Las Cajas de Ahorros.—Cómo se calcula el beneficio de venta.—El imperio del frío.—Del mono más pequeño al más grande.—Nuestras pequeñas dolencias.—Poder de la hulla.—Un médico de los pájaros.—Las plantas que matan.—El trabajo de las principales máquinas-herramientas.—En el vergel del mar.—Los grandes pasos del progreso.—Balance del progreso del siglo XIX.—Distancias a que se puede ver, oír y fotografiar.—Un cuerpo que vale 30,000 francos el gramo.—Un nuevo Nautilus. Cómo se hace saltar un puente.—Los mejores nudos de cuerda.—Escrituras instantáneas.—El abogado de la casa.—Los derechos de la mujer casada.—Calendario de los cultivos de huerta.—Prados artificiales.—La huerta para todos.—El primer agricultor del mundo.—El corral de una granja modelo.—Avicultura.—Cunicultura. Equipo del cazador.—Accesorios de caza.—La salud asegurada con veinte minutos de gimnasia diarios.—Juegos al aire libre.—Juegos para la casa.—Anatomía de un automóvil.—Los sports en 1904.

UN TOMO PASTÁ c 1-00

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

DE MARÍA V. DE LINES

Con esmero, elegancia y prontitud se hacen toda clase de trabajos tipo y litográficos especialidad en tarjetas de visita, participaciones é invitaciones de matrimonio, membretes, pagarés, letras de cambio, menús, planillas, recibos, etiquetas, estampas, carteles, programas, periódicos, revistas, folletos y libros.

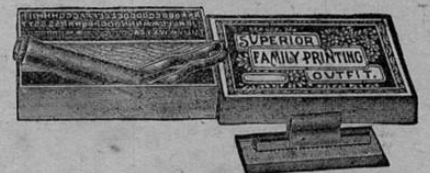
PRECIOS SUMAMENTE BARATOS



FÁBRICA DE SELLOS DE HULE

DE
María v. de Lines

No hay que olvidar que en esta casa se trabaja bien, y económicamente. Los precios no admiten comparación con las demás fábricas.



AAABBBCCDDDEEEFFFGGHHHI
IJJJKKLLMMNNOOPPQRRSS
STTTUUVVWXYZ&. . . .

Inmenso surtido en imprentas de hule,

Gran variedad de precios